

Presencia de Santa Teresa en los Agustinos de El Escorial

RESUMEN

Cuatro autógrafos de Santa Teresa se guardan en la Real Biblioteca de El Escorial desde finales del siglo XVI, por mandato de Felipe II, que los Agustinos custodian desde 1885. Esta es la razón que les ha motivado para que, al celebrarse siete centenarios teresianos, hayan publicado estudios sobre los autógrafos, sobre algunos episodios de la vida de Santa, de alguna de sus cartas, de las relaciones de Santa Teresa con Felipe II, a quien la Santa escribió varias cartas; de organizar fiestas con motivo de celebrar algún centenario, de la reliquia peregrina del santo brazo de la Santa en El Escorial y en la diócesis de Tuy-Vigo, de editar sus poesías, y de la presencia de sus Obras en cuatro Bibliotecas del Real Monasterio de El Escorial.

PALABRAS CLAVE: Autógrafos, agustinos, bibliotecas, cartas, centenarios, Felipe II, fiestas, poesía.

ABSTRACT

Four autographs of Saint Teresa of Jesus are kept at the Royal Library of El Escorial since the last years of the sixteenth century, by order of Philip II. The Augustinians are the custodians of the autographs since 1885. That is the reason that inspired them so that, on celebrating seven centenaries of Saint Teresa, they have published studies on the autographs, on some episodes of the Saint's life, on some of her letters, on the relations of Saint Teresa and Philip II, to whom the Saint wrote some letters, on organizing festivities on account of some centenary, on the peregrine relic of her holy arm at El Escorial and in the diocese of Tuy-Vigo, on publishing Saint Teresa's poetry and on the presence of her Writings in four libraries of the Royal Monastery of El Escorial.

KEY WORDS: Autographs, Augustinians, festivities, libraries, Philip II, letters, centenaries, poems.

1. PRESENTACIÓN

Centenares de agustinos, residentes en El Escorial o que han visitado el monasterio detenidamente desde que se establecieron en el Real Sitio (1885), han tenido el privilegio de poder ver, contemplar y de leer algunas páginas de cuatro autógrafos de Santa Teresa de Jesús, que, durante unos cien años, han estado guardados en el *Camarín* de reliquias o expuestos en una *vitrina central* del espacioso salón de la Real Biblioteca de El Escorial. Quien esto escribe ha sido uno de esos privilegiados.

Era yo casi un niño, cuando con unos veinte compañeros visitamos el gran salón de la biblioteca. Tuve la suerte de oír la explicación del agustino Fr. José Vila. Fue la mejor explicación que he escuchado, de las muchas que he oído. Fr. José conocía al detalle, la biblioteca. Llevaba medio siglo explicándola a los pocos turistas que entonces visitaban el monasterio. Hacía de guía, y acompañaba también a los investigadores hasta el salón de lectura. Ahora estaba casi ciego. Apenas veía. No obstante sabía dónde se ubicaban los libros que pedían los investigadores, y los servía con prontitud.

Al hablar de los preciosos libros expuestos en las vitrinas, se detuvo más tiempo ante la vitrina donde se conservaban los cuatro autógrafos de Santa Teresa de Jesús. Esta vitrina, nos dijo, guarda cuatro libros de Santa Teresa escritos de su puño y letra. Éste es el libro de su *Vida*; y este otro el de sus *Fundaciones*; aquí está el *Camino de perfección*; el último es el *Modo de visitar los conventos*. Están abiertos. Podéis leerlos. Quien más, quien menos, todos leíamos palabras sueltas y algunos trozos. Él, en cambio, a pesar de estar casi ciego, leía todo seguido. Por haberlos explicado tantas veces, Fr. José lo decía de memoria. Para terminar nos habló del *tintero*, usado por la Santa, expuesto en el centro de la parte superior. Y junto al tintero, dicen que estaba la *pluma* con la que escribía la Santa. *Bueno, yo nunca la he visto; tal vez ha volado*, añadió con cierto gracejo.

Cuando en julio de 1885 se establecieron los agustinos en el monasterio escurialense, a ellos se les confió la dirección de la Real Biblioteca y la custodia de sus libros. Los cuatro libros de Santa Teresa entonces se encontraban en el *Camarín de reliquias* o de *Santa Teresa de Jesús*, cuya puerta de entrada está en la *Sala de Moral* (actual capilla de la comunidad agustina). Con motivo de celebrarse el tercer centenario de su beatificación, unos días antes del 20 de abril de 1914 se trasladaron al gran

salón de la Real Biblioteca, quedando expuestos, en esa fecha, a la veneración de los devotos y admiradores de la Santa, como veremos más adelante.

Debido a tener los cuatro autógrafos tan a mano, y de ser sus custodios, ha sido motivo de que algunos agustinos hayan realizado estudios sobre su vida y sus obras a través de los años, pero de modo espacial con motivo de celebrarse siete centenarios teresianos desde 1882 a 1982.

2. TERCER CENTENARIO DE LA MUERTE DE STA. TERESA

Ya antes de establecerse los agustinos en El Escorial, para celebrar el tercer centenario de la muerte de Sta. Teresa de Jesús en 1882, se convocó en Salamanca un certamen literario y artístico nacional en su honor. Entre los trabajos premiados en ese certamen están las obras de cinco agustinos¹.

Al padre *Pedro Fernández Miranda* (1855-1896), ilustre teólogo, autor de textos de teología dogmática y excelente latinista, lector de teología en el monasterio de La Vid (Burgos), se le concedió el premio de una *Lápida de mármol, con el emblema de un dardo y una pluma de plata, en forma de cruz, y un corazón transverberado, sobrepuesto*, correspondiente al **tema 7**, por su trabajo *Discurso histórico teológico, basado en las cualidades que se requieren para ser Doctor de la Iglesia*, que él presentó, escrito en latín².

El **tema 12**, dotado con seis mil reales, que debía versar sobre la «Vida de santa Teresa de Jesús para uso del pueblo, escrita en estilo claro y correcto, empleando, en cuanto sea posible, el lenguaje de la Santa», el primer premio fue concedido al padre *Bonifacio Moral Sanromán* (1850-1927), historiador y bibliógrafo, profesor en el colegio de agustinos filipinos de Valladolid³.

El **tema 15**, al que se presentaron 60 odas, dotado con un *Lirio de plata*, fue declarado desierto por el jurado. No obstan-

1 Véase un relato sobre los cinco trabajos premiados en *Revista Agustiniiana* 4 (1882) 485-486.

2 Sta. Teresia Ecclesiae Mystic. Doctrix. Dissertatio historica in certamine Salmanticae, in eiusdem virginis honorem celebrato, anno 1882, auctore P. Petro Fernández, OSA. 1883. Ms. 215 pp. 23 cm, conservado en el monasterio de Sta. María de La Vid.

3 *Vida de Santa Teresa de Jesús para uso del pueblo*. Valladolid 1884, 4 hs. s.n.+IV-530 pp. Tuvo una 2ª ed. corregida y aumentada, ilustrada con láminas, y el «Verdadero retrato de la Santa». Valladolid 1890, IV, 545 pp., [9] h. de lám.

te la comisión concedió al P. *Conrado Muiños* (1858-1913) un premio, por su poema *A Santa Teresa de Jesús*⁴, que, como se dice en nota de la edición, «fue la única poesía en castellano premiada en el certamen de Salamanca con motivo del tercer Centenario de Santa Teresa de Jesús. Obtuvo medalla de plata. Fue leída en el acto del certamen por el Excmo. Sr. D. Manuel Cañete, de las Academias Española y de Bellas Artes de San Fernando».

«Fr. Francisco Blanco (1864-1903) *estudiante de 17 años*, ha ganado por su Disertación histórica, *diploma de honor y medalla de bronce, accésit*, correspondiente al **tema 7**, sobre la *Reforma carmelitana*»⁵.

«Últimamente el P. Tomás Rodríguez (1852-1921) lector de teología en La Vid, ha obtenido *medalla de plata*, por su tratado, de **tema libre**, acerca de las *Analogías entre S. Agustín y Santa Teresa*»⁶.

Los cinco agustinos galardonados, realizaron posteriormente trabajos sobre Sta. Teresa. Del padre Pedro Fernández Miranda se publicó *Santa Teresa de Jesús*⁷. El padre Bonifacio del Moral presentó corregida, aumentada e ilustrada con láminas y con el «Verdadero retrato de la Santa», la 2ª edición de su libro en 1890.

El padre Conrado Muiños publicó otros dos poemas con los títulos de *A santa Teresa*⁸, cuyos primeros versos dicen: «Cabe tus restos a implorar mercedes»; y *A Santa Teresa de Jesús en el*

4 *A Santa Teresa de Jesús*. Oda por el P. Conrado Muiños, del Colegio de Agustinos de Valladolid, laureada en el Certamen celebrado en Salamanca por el Centenario de la Mística Doctora. Valladolid. Imp. de la Viuda de Cuesta é Hijos 1882, 13 pp. La oda se reprodujo en *Revista Agustiniana* 4 (1882) 459-464; en *Vida de Santa Teresa*, del P. Bonifacio Moral, Valladolid 1884; en *El Buen Consejo* 5 (1905) 595-597 (un fragmento); y en *Ilustración Católica* (15.nov.1882). Se hizo una versión alemana, por el P. Alonso de Orozco Albert, O.S.A.

5 *La Reforma particular de la Orden carmelitana llevada a cabo por Santa Teresa de Jesús, considerada como parte de la Reforma general emprendida por la Iglesia en el Concilio de Trento y en oposición, por su fin, medios y resultados con la falsa Reforma anunciada por Lutero*, en *Revista Agustiniana* 6 (1883) 253-262, 459-469; 7 (1884) 113-117, 424-441, 541-547; 8 (1884) 14-18.

6 Cf. *Analogías entre san Agustín y santa Teresa*, por el P. Fr. Tomás Rodríguez, Agustino del Colegio de La Vid. Estudio premiado con medalla de plata, como de tema libre, en el Certamen teresiano de Salamanca. Valladolid 1883, 317 pp. Tirada aparte de la *Revista Agustiniana*, vols. V y VI.

7 Cf. *El Siglo futuro* (1903).

8 Cf. *Revista Agustiniana* 12 (1886) 538-540, 541-542.

*día de su gloria*⁹, que comienza con los versos de «Bañada de mares de celeste lumbre, / bajo dosel espléndido de grana».

También el joven Francisco Blanco García, ahora con 32 años, escribe un breve artículo, fechado en El Escorial (jul. 1897) con el castizo título de «El españolismo de santa Teresa», publicado en *El Lábaro de Salamanca*, núm. extraordinario dedicado a la Santa, al iniciarse los trabajos de la Basílica tere-siana de Alba de Tormes¹⁰.

El padre Tomás Rodríguez publicó un estudio sobre las relaciones de los agustinos y Sta. Teresa al celebrarse el III centenario de su beatificación en 1914, como veremos líneas adelante.

3. TERCER CENTENARIO DE LA BEATIFICACIÓN DE STA. TERESA

Con motivo de celebrarse el tercer centenario de la beatificación de Santa Teresa (1914), varios agustinos escurialenses escribieron estudios, algunos muy valiosos.

El padre *Francisco Marcos del Río* (1874-1930) se unió a la celebración del centenario con la publicación de un interesante y extenso estudio sobre la «Psicología del éxtasis»¹¹, que inicia con estas palabras: «Muéveme a tratar de este asunto difícil, delicado y misterioso, el vivo de deseo de consignar la fecha memorable del tercer centenario de la Beatificación de Santa Teresa, que va a celebrarse en el día 24 de este mes de abril» (p. 180).

Después habla de las visiones, arrobamientos, éxtasis y doctrina de la Santa, añadiendo: «de entre las numerosas cuestiones, todas muy obscuras y sumamente difíciles, que se suscitan entre las más elevadas manifestaciones de la vida mística, elijo, no sin temor, como tema de estudio el éxtasis, tomando por guía segura y maestra experimentada a la divina Teresa de Jesús» (p. 183). Para avalar su decisión de escoger a la Santa como guía y maestra aduce un texto de Miguel Mir¹², y el hecho de conservarse en el Real Monasterio de El Escorial cuatro autógrafos de sus obras. Debido a todo eso «me complazco sobremanera en dedicar un pobre recuerdo a este serafín de amor» (p. 184).

9 Cf. *El Buen Consejo* (1963) 334-335.

10 Se reprodujo en *La Basílica Teresiana* 2 (1904) 23.

11 Cf. Marcos del Río, F., *Psicología del éxtasis*, en *La Ciudad de Dios* 97 (1914) 180-190, 321-332; 98 (1914) 180-193; 104 (1916) 93-104, 315-324; 105 (1916) 132-145; 106 (1916) 5-14, 214-224; 110 (1917) 212-231.

12 Cf. Mir. M., *Santa Teresa de Jesús*, t. II, Madrid 1912, p. 828.

Teniendo presente esto como base para su extenso artículo, escribe el autor: «he de procurar, sin embargo, exponer la cuestión desde todos los puntos de vista conformes con las doctrinas y opiniones más importantes. Sólo teniéndose presentes las opiniones más opuestas y las exageraciones más extremadas, pueden hallarse motivos para hablar del éxtasis propio y del impropio, del verdadero y del falso, del fisiológico y del patológico, del natural y del sobrenatural, del humano y del teúrgico, del filosófico y del teológico, del divino y del diabólico y, en fin, del ortodoxo y del heterodoxo» (pp. 184-185).

Este párrafo copiado es un esquema de su artículo. En un recorrido por el resto de las páginas, se acude a la Santa, de vez en cuando, como se acude a san Agustín con más frecuencia, y a otros autores, para corroborar lo que el padre Marcos del Río expone.

El prior general de la Orden de San Agustín, padre *Tomás Rodríguez*, ya citado anteriormente, fue «invitado por el Reverendísimo Padre General de los Carmelitas Descalzos a decir algo de Santa Teresa de Jesús con motivo del tercer centenario de su beatificación». «Creí oportuno acceder a sus deseos —dice él— para así satisfacer los míos, y ofrecer humilde, pero ferviente homenaje, a la Santa de mis amores».

Escogió como tema «hacer ver las relaciones que existieron entre los Agustinos y Santa Teresa antes y después de su muerte»¹³. Para los que estén familiarizados con la biografía teresiana, tal vez no les resulte novedoso lo que expone el autor en el tema de su artículo, cuando recuerda brevemente lo que la Santa escribe sobre el año y medio, que pasó como educanda, en el convento de Gracia de las agustinas de Ávila. En ese convento se realizó en la joven Teresa un cambio de vida, debido a la ejemplar observancia de las religiosas agustinas y, de modo especial, a las deliciosas pláticas que tuvo con la maestra Sor María Briceño. «Estuve año y medio en ese monasterio harto mejorada», escribe la Santa¹⁴.

No menos importante fue la influencia de la lectura de las *Confesiones* de San Agustín, siendo monja carmelita en el monasterio de la Encarnación. Durante prolongados años pasó por pue-

13 Cf. Rodríguez, T., *Santa Teresa de Jesús y los agustinos*, en *LaCdeD* 97 (1914) 81-90.

14 Cf. Santa Teresa, *Libro de su Vida*, cap. 3.

bas muy duras en su vida espiritual. Fue cuando «en este tiempo —escribe ella— me dieron las *Confesiones* de San Agustín, que parece el Señor lo ordenó, porque yo no lo procuré, ni nunca las había visto, porque el monasterio, donde estuve de seglar, era de su Orden, y también por haber sido pecador... Comencé a leer la *Confesiones*, paréceme que me veía yo allí. Comencé a encomendarme a este glorioso Santo. Cuando llegué a su conversión, y leí cómo oyó aquella voz en el huerto, no parece sino que el Señor me la dio a mí, según sintió mi corazón. Estuve gran rato, que toda me deshacía en lágrimas, y entre mí misma con gran aflicción y fatiga, que me dio vida para salir de muerte tan mortal»¹⁵.

El padre Tomás Rodríguez expone también la relación de los agustinos con Sta. Teresa después de su muerte, destacando de modo especial el papel ejercido por Fr. Luis de León, editor de sus *Obras*, y defensor incansable de la reforma carmelitana. Tiene en cuenta también el nombre de otros agustinos que han publicado escritos sobre Sta. Teresa.

«Como corona de este desmalazado artículo», escribe él, recuerda la egregia figura del agustino padre Tomás Cámara, obispo de Salamanca, alabando su amor a Santa Teresa y el empeño titánico que puso en la construcción de la Basílica teresiana en Alba de Tormes. A pesar de las enormes dificultades económicas, mientras él vivió las obras nunca se interrumpieron. Buscaba fondos en todas partes. A veces se ausentaba de su diócesis y acudía a Madrid, donde recibía ayudas que no lograba conseguir en otros lugares.

«De ordinario, a la vuelta, se detenía algún tiempo en El Escorial entre sus discípulos y antiguos compañeros, alentando a todos con su ardiente palabra, y contándonos los ingeniosos medios de que se valía para llevar adelante su empresa» (p. 89). No pudo ver terminada su magna obra, debido a su inesperada y prematura muerte.

Con el 24 de abril de 1914 se cumplía el tercer centenario de la beatificación de Santa Teresa. El padre *Gerardo Gil Leal* (1871-1936) gran apóstol de El Escorial, publicó *crónicas y artículos* en la prensa local¹⁶, con el fin de que esa fecha se cele-

15 Cf. Santa Teresa, *Ibid*, cap. 9.

16 Cf. *El Independiente*, periódico semanal de San Lorenzo de El Escorial, año 1º, n.ºs 2 (29-mar-1914); 5 (19-abr-1914); 7 (3-may-1924), de donde se han entresacado algunos de los datos del texto que figuran en ésta y en las páginas siguientes.

brase solemnemente con *actos culturales y religiosos* en El Escorial, en cuyo monasterio se guardaban en el *Camarín de Santa Teresa*, los autógrafos del libro de su *Vida*, el *Camino de perfección*, el *Libro de las Fundaciones*, y el *Modo de visitar los conventos de religiosas*.

Se consiguió que el padre Guillermo Antolín Pajares (1873-1928), bibliotecario de la Real, persona muy competente, se encargase de los *actos culturales*, el cual publicó un valioso librito, en el que relata y describe, breve y documentalmente, cómo Felipe II consiguió que se trajesen al Escorial los cuatro autógrafos¹⁷.

Semana teresiana. Así se denominó a los días dedicados a celebrar el centenario de la beatificación de Santa Teresa, del 20 al 26 de abril de 1914. Para comenzar el prior del Real Monasterio, padre Norberto V. Nieto (1867-1944), ordenó que se habilitase una de las vitrinas de la gran sala de la Real Biblioteca para que, durante las fiestas teresianas, fueran expuestos al público los cuatro libros autógrafos de la Santa, juntamente con la escribanía. Se escogió para colocarlos la vitrina «que está frente por frente al retrato de Felipe II». «De este modo aparecerá el gran devoto y favorecedor de la Santa como velando y contemplando dichos autógrafos».

Con todo bien preparado, el lunes, **20** de abril, se inauguró la muestra y exposición. Fue una verdadera peregrinación de escurialenses y personas llegadas de fuera, que esos primeros días desfilaron ante la vitrina de los autógrafos.

El miércoles, día **22**, el P. *Lucio Conde* (1872-1940) dio una conferencia popular sobre la Santa, que duró una hora, en el salón de las *Escuelas nocturnas*, situado en la parte baja del claustro de la Administración del Monasterio. Asistió numeroso público. Al final se rifaron entre los asistentes las *Obras completas* de Santa Teresa y otros libros, regalados por el Patronato social, creado por el P. Teodoro Rodríguez (1864-1954)

El día siguiente, jueves **23** de abril, el ya mencionado padre Guillermo Antolín pronunció una conferencia ante un público culto y selecto, en el Casino del Escorial, en la que ensalzó a la Santa, añadiendo algunos datos de interés, invitando a

17 Cf. *Los autógrafos de Santa Teresa de Jesús* que se conservan en el Real Monasterio del Escorial, por el P. Bibliotecario Guillermo Antolín, agustino. Madrid 1914, 28 pp. Publicado también en *La Ciudad de Dios* 97 (1914) 200-210, con el mismo título.

todos los presentes a visitar y venerar los cuatro autógrafos, expuestos en una vitrina de la Real biblioteca escurialense¹⁸. Se presentó ante los oyentes con estas palabras: «Os diré que, cuando me encomendaron este honor, me alegré mucho, *porque quiero contarme entre los más devotos y entusiastas admiradores de Santa Teresa*, y se me ofrecía una ocasión solemne para hacer algo por su exaltación, por su gloria, aunque en realidad no necesita de lo mío» (p. 5).

A los *actos culturales* siguieron los *actos religiosos*, de *viernes a domingo*, los días **24 al 26**, celebrados con gran solemnidad de un triduo, en la iglesia de las Carmelitas. Por la mañana hubo misa cantada los tres días a las 10. Por la tarde, a las 6, rosario, cánticos y sermón, predicando los agustinos *Manuel Fraile Miguélez* (1864-1928), *Justo Fernández* (1863-1962) y don Joaquín Lozano. La parte musical corrió a cargo del maestro de capilla, padre Luis Villalba, con la masa coral del Monasterio.

Revistieron especial solemnidad los actos religiosos del domingo, día 26. Por la mañana la misa cantada fue celebrada por el prior del Monasterio, padre Norberto V. Nieto. Por la tarde se terminó con la procesión de las imágenes de Santa Teresa y del Sagrado Corazón y de Ntra. Sra. del Carmen. «Recorrió las calles de Claudio Coello, Álamo, Mira el Sol e infanta Isabel». En una plazoleta se construyó un templete, bellamente adornado e iluminado.

Ofició el Prior del Monasterio. Presidían la procesión el Rector de la Universidad, P. Teodoro Rodríguez, y las autoridades civiles y militares locales. La música y los cantos corrieron a cargo de la Banda de Carabineros y de la capilla del Monasterio, que cantaron «el grandioso *Himno a Santa Teresa*, compuesto expresamente por el eminente músico P. Luis Villalba» (1870-1921). «Al final de la procesión se repartieron más de 1.200 recordatorios de las fiestas teresianas en esta localidad».

4. CUARTO CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE STA. TERESA

En el año de 1915 el carmelita padre Silverio de Santa Teresa inició la publicación de una magna edición de las *Obras de*

¹⁸ Cf. *Santa Teresa de Jesús*. Conferencia dada en el Casino del Escorial, el día 23 de Abril de 1914, por el P. Guillermo Antolín, Agustino. Madrid. Imprenta Helénica 1914, 16 pp. El texto lleva una lámina con el retrato de la Santa. Se publicó también en *La Ciudad de Dios* 97 (1914) 241-252, con el mismo título.

Santa Teresa (1915-1924). Los tomos 1 y 2 se editaron este año¹⁹, que llegaron pronto a la redacción de la revista *La Ciudad de Dios*. El padre Juan Monedero (1881-1936) se encargó de estudiar su contenido durante casi dos años, dedicando atención especial al *Libro de la vida*, cuyo manuscrito autógrafo se conserva en la biblioteca escurialense²⁰.

Aunque el padre Silverio edita las obras precedidas de una amplia introducción, de introducciones a los libros y de notas y comentarios, para él el núcleo de los dos volúmenes es la edición de las obras y de una serie de documentos. Debido a ello el padre Juan Monedero se va a limitar «casi exclusivamente al examen... del valor de las ediciones españolas comparadas con la presente» (p. 162), y de algunos documentos, pero deteniéndose en el examen de la de *Vida*.

El ilustre carmelita ha estudiado y comparado todas las ediciones desde la edición *príncipe*, preparada por Fr. Luis de León, hasta la de Vicente de la Fuente, de las que saca la conclusión que son deficientes y defectuosas y que no se amoldan a los autógrafos. Él, utilizando los manuscritos fotolitografiados ha intentado reproducir los originales.

El padre Monedero dice que, «comparando, pues, esta edición con las anteriores, sin excluir la 'príncipe', nos parece la *mejor*, por su mayor adaptación con el original. No quiere, sin embargo, decir esto, que la nueva edición esté libre de toda imperfección. La ocasión favorable que se nos presenta de confrontar ésta con el autógrafo, que, como reliquia venerabilísima, guarda, entre otros tesoros, la Biblioteca de El Escorial, ha sido causa que nos hayamos tomado el *delicioso trabajo* de comparar todo el texto de la edición con el original. Al fin de esta lectura comparativa hemos podido observar, que afortunadamente entre el original y la edición no hay error alguno de *monta*; pero no deja de haber sus pequeños lunares, verdaderas *minucias*, como luego se verá, las cuales impiden que la nueva edi-

19 Cf. *Obras de Santa Teresa de Jesús*, editadas y anotadas por el P. Silverio de Santa Teresa, C.D. Tomo I: *Libro de la vida*, de CXXX-395 págs.; tomo II: *Relaciones espirituales*, de XXIV-582 págs., ambos en 4º mayor. Burgos. Tipografía de «El Monte Carmelo» 1915.

20 Cf. Monedero, J., *Obras de Santa Teresa de Jesús, La Ciudad de Dios* 108 (1917) 161-180. Cf. también G. de Santiago Vela, *Ensayo de una Biblioteca Ibero Americana de la Orden de San Agustín*, vol. 5, Madrid 1920, pp. 564-565.

ción represente de hecho íntegra y perfectamente el autógrafo» (pp. 165-166).

Después muestra los *pequeños lunares* en doce capítulos del libro del padre Silverio, a veces varios lunares en el mismo capítulo, de palabra o palabras del texto editado, a la vista del original, indicando cómo se debía haber copiado. Al examinar el contenido del 2º volumen el padre Monedero corrige errores en comentarios del padre Silverio, de ordinario relacionados con agustinos, como Fr. Luis de León, P. Guevara y otros, y le advierte que los supuestos que hace, deben probarse.

Casi al final del artículo se habla de la relación que hubo entre Santa Teresa y Felipe II, y que el Rey mostró deseos de conocerla. «¿Lo consiguió? Comúnmente se ha sostenido que no; y así lo afirma el P. Silverio en una nota al *Libro de la Vida*, de la Santa, con estas palabras: 'Probablemente nunca se vieron'»²¹. Después en dos páginas el padre Monedero aborda el tema de si Santa Teresa estuvo en El Escorial, del cual se tratará más adelante en el apartado 5.

El padre *Miguel Cereza* (1871-1936) publicó un artículo muy ilustrativo, con el título «Santa Teresa de Jesús y la Madre María Briceño»²², aclarando y ampliando lo que otros autores y la misma Santa Teresa escriben sobre las agustinas de Ávila y la Madre Briceño. Se describen los inicios de la fundación del convento en 1504, consolidada hacia el año 1520. Menciona que los vicarios de las monjas eran agustinos, entre los que se nombra a Sto. Tomás de Villanueva. Documenta ampliamente la vida de la Madre María Briceño, desde el nacimiento hasta su muerte y, por supuesto, habla de su espiritualidad, de la estancia de la joven Teresa y del cambio de vida que se realizó en ella. La Madre Briceño era muy devota de la eucaristía. Se veía muy afligida, si algún día no le era posible recibirla. A este respecto *Sto. Tomás de Villanueva* narra un suceso que la misma Madre Briceño le contó:

«Lo que cuento es pura verdad, y *no miento* (Gal 1,20), ni Dios tiene necesidad de una mentira mía. Yo mismo conocí personalmente a una monja que suspiraba por el cuerpo del

21 Cf. Silverio de Santa Teresa, *Obras de Sta. Teresa*, I. *Libro de la Vida*, p. 160, nota 1.

22 Cf. *Santa Teresa de Jesús y la Madre María Briceño*, en *La Ciudad de Dios* 100 (1915) 107-120.

Señor, como cierva sedienta por las corrientes de agua. A ella, según se veía, le resultaba sumamente penoso quedar privada del sacramento ni un solo día: tal era su avidez por comulgar, tal su deseo de acercarse. Y si en lugar donde residía se daba el caso de un impedimento por entredicho o suspensión «a divinis», por lo que aquel día no pudiera comulgar, se iba a otra parte para recibir la comunión, a fin de no pasar ni un solo día sin recibir este celestial alimento. Pues bien, el día de Viernes santo, cuando, según es costumbre, se guarda en el monumento el cuerpo del Señor, como al sacerdote se le hubiera olvidado reservar una forma para dársela, ella llenó de sollozos y gritos toda la casa, de tal modo que parecía llorar el entierro de un hijo único, y sin embargo nadie podía satisfacer su deseo por la razón ya dicha. Finalmente, tras persistir largo rato entre sollozos y lágrimas amarguísimas, ¡oh maravilla!, aparecieron delante de ella, de forma visible, dos manos con el sacramento. De ellas lo recibió y, al momento, toda aquella amargura se le tornó consuelo abundantísimo. Estos detalles, además de otras muchas revelaciones, yo los oí de su misma boca; a mí me los contó, no por iniciativa suya personal, sino obligada por la obediencia, ya, que dentro nuestra Orden, era súbdita mía»²³.

El padre *Restituto de Valle* (1865-1930), ilustre autor del himno *Cantemos al amor de los amores*, publicó en este año de 1915 «Una nota del carácter de santa Teresa de Jesús»²⁴. Es un verdadero placer la lectura de este breve artículo, escrito con fino estilo literario, en el que se describe que, «con sólo atender al carácter eminentemente humano» de su vida, «es, sin género de duda, santa Teresa de Jesús, una de las almas más generosas y simpáticas que han descendido a este mundo y que han habitado entre los hijos de los hombres. Por eso es ella tan querida como admirada por toda suerte de gentes y durante siglos y siglos» (p. 5).

Brillan en ella «la naturalidad en sumo grado, la llaneza más franca y absoluta en sus ideas, lo mismo que en sus palabras y

23 Cf. Tomás de Villanueva (Sto.), *Conción* 257, en *Obras completas*. VI, *Conciones* (228-261). *Fiestas del Señor*. Edición bilingüe, por Laureano Manrique, OSA, Isidro Álvarez, OSA, y José Manuel Guirau, O.S.A. BAC. Madrid 2012, pp. 268 (latín) y 269 (español).

24 Cf. *Una nota del carácter de santa Teresa de Jesús*, en *Homenaje literario a Santa Teresa de Jesús en el III centenario de su beatificación*. Madrid 1914, pp. 46-50. Reproducido en *La Ciudad de Dios* 101 (1915) 5-11.

en sus afectos», la «ingenuidad», el alma «sincerísima y leal como ninguna». Con la «viveza natural de su ingenio y con la gracia y bizarría en el decir» escudriña los problemas más hondos de la teología, sin emplear el énfasis de la especulación teológica».

De su estilo literario, escribe que «ella personifica mejor que nadie, a la vez que la franqueza más absoluta y la total correspondencia entre el corazón y la palabra, ese género antirretórico, que todavía no tiene nombre en las escuelas, que es exclusivamente suyo, y en el cual el ingenio perspicaz y vivo de la Santa campa, dominador y ufano (p. 7).

No todos los críticos otorgarán a los escritos de Santa Teresa el título de clásicos, en el sentido de que sirva de modelo a imitar, ni estarán de acuerdo con lo que Fr. Luis de León escribe al afirmar que el lenguaje de la Santa Madre, «en la forma de decir y en la pureza y facilidad del estilo, y en la gracia y buena compostura de las palabras, y en una elegancia desafeitada que deleita en extremo, dudo yo que haya en nuestra lengua escritura que con ella se compare»²⁵.

A los artículos publicados en la revista *La Ciudad de Dios*, se puede añadir algún breve artículo aparecido en periódicos, como el del padre *Constantino Malumbres Francés* (1872-1936), «Santa Teresa de Jesús»²⁶.

5. ¿SANTA TERESA EN EL ESCORIAL?

En octubre de 1915 publicaba el padre Julián Zarco un breve artículo con el llamativo título de «Precioso autógrafo. Santa Teresa de Jesús en El Escorial»²⁷. Advierte que había revisado multitud de libros y documentos auténticos para tratar de aclarar la noticia, que el señor Rotondo da en su monumental *Historia del Monasterio de San Lorenzo*²⁸ de la estancia y visita de Santa Teresa al Escorial. Al no conseguir nada, escribe el pa-

25 Cf. Fr. Luis de León, *Carta-Dedicatoria* a las Madres Priora Ana de Jesús y religiosas carmelitas descalzas del Monasterio de Madrid, en Fray Luis de León, *Obras completas castellanas*. BAC. Madrid 1944, p. 1352.

26 Cf. *La Mujer Católica* (15.oct.1915).

27 Cf. *El Independiente* n° 92 (10.oct.1915).

28 Cf. Rotondo, Antonio, *Historia descriptiva, artística y pintoresca del Real Monasterio de S. Lorenzo comúnmente llamado del Escorial*, 2ª ed. Madrid 1862, p. 49.

dre Zarco: «creí sinceramente que se trataba de una de tantas leyendas que no deben ser tomadas en serio por ningún concienzudo y escrupuloso historiador».

Pero hete aquí que D. Bernardino de Melgar y Abreu, marqués de San Juan de Piedras Albas, publicó en 1915 una carta inédita incompleta de Santa Teresa dirigida a D^a Inés Nieto²⁹, que era esposa de D. Juan de Albornoz, secretario del Duque de Alba, D. Fernando Álvarez de Toledo.

Después de leerla y de ver que el Sr. Marqués situaba la entrevista de la Madre Teresa con el rey Felipe II en El Escorial en el verano o en el otoño de 1577, o mejor, entre el 11 y el 17 de diciembre de 1577, le hizo pensar que sí: Sta. Teresa había estado en El Escorial. Creo, no obstante, que pronto volvió a cambiar de parecer, pues no era posible que la Santa tuviera la entrevista con Felipe II del 11 al 17 de diciembre en El Escorial, porque el Rey no se encontraba en El Escorial en ese mes. Así lo probó el padre Juan Monedero, con el visto bueno del padre Zarco, que le suministró documentos sobre la ausencia del Rey en El Escorial en el mes de diciembre³⁰.

Años después, en 1922, al conocer lo expuesto por el padre Silverio en su edición del *Epistolario* de la Santa, como se verá seguidamente, el padre Zarco se reafirmó en que la Santa no estuvo en El Escorial en el mes de diciembre de 1577.

El padre Silverio escribe que Felipe II deseaba conocer personalmente a Santa Teresa: «Yendo a la fundación de Toledo en 1569, y pasando por la Corte, hizo llegar la Santa a Felipe II, por medio de la Princesa doña Juana, *algunos avisos*, que impresionaron vivamente al Rey, quien mostró deseos de conocer personalmente a la célebre Fundadora. *Probablemente nunca se vieron* (bastardilla mía); pero el Rey Prudente hizo siempre mucha estima de la Santa y la favoreció no poco para llevar adelante su obra de reformación»³¹.

Por otra parte Santa Teresa escribió varias cartas a D^a Inés Nieto, por eso no es de extrañar que la carta publicada en 1915

29 Cf. *Boletín de la R. A. de la Historia* t. 66 (mayo 1915) 347-482. En el mismo año lo publicó aparte en un opúsculo.

30 Cf. Monedero, J., *Obras de Santa Teresa de Jesús*, en *La Ciudad de Dios* 108 (1917) 177-179.

31 Cf. Silverio de Santa Teresa, *Obras de Santa Teresa*, t. I. *Libro de la Vida*, Burgos 1915, p. 160, nota 1.

como inédita, en la que se habla de la entrevista que Santa Teresa tuvo con el Rey, llamase la atención. No obstante en la carta hay aspectos en fechas y personas que históricamente no cuadran.

Al reproducirla, en una nota aclaratoria al pie del texto, el padre Silverio escribe: «Con alguna vaguedad, puédesse precisar el año de la visita de la Santa al Rey, *si es que existió*» (bastardilla mía)³². Seguidamente examina los *pros* y los *contras* de algunas fechas en las que posiblemente pudieron entrevistarse, pero no hay pruebas para afirmarlo.

Años después, examinandos los aspectos del papel, de la escritura y del estilo de la carta, se llega a la conclusión de que es una carta apócrifa, como lo prueban los carmelitas Efrén y Otger, al editar la carta y otros apócrifos³³: «Bajo el nombre de Santa Teresa —escriben los padres Efrén y Otger— se han escurrido varios escritos apócrifos que, por desgracia, no siempre fueron reconocidos como tales». Entre estos apócrifos colocan la supuesta carta de Sta. Teresa a D^a Inés Nieto «en la que se refiere a la entrevista de la Santa con Felipe II en términos ñoños, que desentonan chillonamente del estilo teresiano». Llegan a esa conclusión después de hacer un análisis minucioso del «aspecto gráfico» del escrito y de la «ficción en la prosodia de ciertas palabras que, en la pluma de Santa Teresa, no suelen tener excepción». Editan la carta apócrifa, copiando las anomalías en cursiva. Terminan la introducción a la edición de la carta con estas líneas: «Son tantas las razones que evidencian la falsía que no quisiéramos más volver sobre ella»³⁴.

Después de lo expuesto anteriormente creo que la supuesta estancia de Santa Teresa en El Escorial, en palabras del padre Zarco es «una de tantas leyendas que no deben ser tomadas en serio por ningún concienzudo y escrupuloso historiador».

A pesar de todo a algunas personas les agrada más la leyenda que la historia, y siguen la leyenda, tal vez influenciadas por lo que se transmite de boca en boca y por la lectura del entre-

32 Cf. Ídem, *Obras de Santa Teresa*, t. IX. *Epistolario*. Burgos 1922, p. 266, en nota muy extensa.

33 Cf. *Apócrifos y postizos*, en Santa Teresa de Jesús. *Obras Completas*, III. Introducción general. *Epistolario. Memoriales. Letras recibidas. Dichos*. Ed. preparada por los padres Efrén de la Madre de Dios, O. C. D. y Otger Stegging, O. Carm. BAC. Madrid 1949. Introducción de *Apócrifos* (pp. 851-52). Ed. de la *carta* y fotocopia del ms., pp. 856-858.

34 Cf. *Ibid*, p. 852.

tenido libro *Anécdotas de El Escorial*³⁵, que se mueve escrito entre la historia y la leyenda.

6. PINTURA Y POESÍA DE SANTA TERESA

En la actual capilla de la comunidad agustina del Monasterio de El Escorial se conserva un cuadro de gran tamaño (225 × 170 cm), de *Santa Teresa de Jesús en éxtasis*, obra del pintor D.º Fierros (1827-1894), realizado en 1879 por encargo del Rey Alfonso XII «para la capilla del Rosario de la basílica de El Escorial»³⁶. La Santa está presente en nuestros rezos diarios de las horas litúrgicas y de las celebraciones eucarísticas.

En 1918 el ya mencionado Apóstol del Escorial, padre Gerardo Gil, publicó, traducido del catalán, un poema de Jacinto Verdaguer. Su lectura es todo un alivio y descanso, en medio de la aridez de los escritos en prosa. Así rezan la versión del padre Gerardo, y el título que le puso³⁷:

Siendo niña santa Teresa de Jesús

De Jesús crucificado

Teresa está enamorada;

su imagen lleva en el pecho,

y su amor dentro del alma.

—¿Quién os ha clavado así?—

Un día llorando exclama

—¿Quién os puso en esa cruz,

hermosura soberana?

¿Quién hirió estos pies divinos?

¿Quién estas manos sagradas,

que en Belén, arrodillados,

35 Cf. *Santa Teresa en El Escorial*, en Carlos Vicuña *Anécdotas de El Escorial*. Real Monasterio de El Escorial 1975, pp. 75-80. Publicado anteriormente en la revista *El Buen Consejo* (1967) 274-275, 317. Sigue en gran parte a Rotondo, citado anteriormente en el texto y en una nota. Puede verse también *¿Historia o leyenda? Entrevista escorialense entre Felipe II y Santa Teresa*, en *YA* (12.ago. 1983) 22, de Gabriel del Estal.

36 Cf. *Fernández Fierros y Álvarez, Dionisio*, en *Diccionario Biográfico Español*, XIX, Real Academia de la Historia. Madrid 2011, p. 87

37 Cf. *El Independiente* n. 231 (18.jun.1918) h. 2. Título en catalán: *Teresa*. 1ros. versos: «De Jesús crucificat / Teresa està enamorada / du sa imatge sobre el cor, / son amor dintre de l'ànima. Cf. Jacint Verdaguer, *Obres Completes*. Cinquena edició. Editorial Selecta. Barcelona 1974, p. 633.

*los ángeles adoraban?—
Una idea peregrina
viene a enjugarle las lágrimas.
Con sus deditos de rosa,
de los pies el clavo arranca,
y pon, en cambio, un clavel,
abierto aquella mañana.
Luego saca los dos clavos,
que sus dos manos horadan,
y coloca, en su lugar,
dos clavelitos de grana.
Puestos así, de uno en uno,
los va oliendo, enajenada,
y, en esta infantil tarea,
sobre la cruz se desmaya.
Su padre estaba en el campo,
y su madre ha ido por agua:
¿Quién acudirá en su ayuda,
si está solita en la casa?
No está allí solita, no,
que está Jesús a quien ama.
Como solo con claveles
a la Cruz sujeto estaba,
presuroso, el buen Jesús,
fácilmente se desclava,
y bajando de la Cruz,
le da un abrazo a su amada.*

FIRMA: G. G. [Gerardo Gil]

7. CENTENARIO DE LA CANONIZACIÓN DE SANTA TERESA

La celebración del tercer centenario de su canonización, en 1922, su presencia no tuvo tanta resonancia en el Monasterio escurialense. Apenas he encontrado noticias en los agustinos de El Escorial. Sólo alguna en la revista de *La Ciudad de Dios*, y unos breves artículos en la revista religiosa popular *Toma y Lee*.

El padre Francisco Marcos del Río, al publicar el artículo *La mística y el materialismo médico*, le da comienzo con estas palabras: «Ya que dediqué un recuerdo a Santa Teresa con motivo del centenario de su Beatificación, quiero consagrarle estas líneas, ahora que va a celebrarse el centenario de su cano-

nización»³⁸. Después el autor cita algunas, pero muy pocas veces, a la Santa en el largo estudio que hace.

En la revista popular *Toma y Lee* se editaron dos articulos en el mes de abril: uno del padre Lucio Conde, ya mencionado en 1914, con el título de *Centenarios de 1922*³⁹, en el que el autor dice que la Iglesia celebra este año, de 1922, seis centenarios: S. Francisco de Sales, S. Ignacio de Loyola, S. Francisco Javier, S. Isidro, S. Felipe Neri y el de Santa Teresa (pp. 76-77), en cuyas páginas describe los solemnes actos que se celebraron en Ávila el 12 de abril, donde el nuncio de S. Santidad, Mons. Tedeschini pronunció un discurso en la catedral acerca de la *Obra social de Santa Teresa en relación con el actual estado social*.

El padre Francisco García Astorga (1887-1941) publicó *El P. Cámara, Salamanca y Santa Teresa*⁴⁰, donde escribe: «En su oratorio, eminentemente agustiniano, ocupaba lugar preferente la imagen de la mística escritora, y nada emprendía, el P. Cámara, sin antes implorar la protección de aquella mujer fuerte que también hubo de luchar heroicamente por la realización de sus ideales» (p. 183)

Dos años después del centenario, el agustino Constantino Francés (1872-1930) publicaba «Confidencias. Santa Teresa de Jesús», en el periódico palentino *El Día de Palencia* (19.feb.1924).

8. ESCRITOS ENTRE LOS CENTENARIOS DE 1922 Y 1963

Santa Teresa ha estado presente en la vida y escritos de algunos autores agustinos del Escorial, que han publicado amplios estudios en los años que median entre los centenarios de la Santa, de 1922 (el de la canonización) y 1962 (el de la reforma), que se recogen en este apartado.

Al padre Miguel Cereza (1871-1936), experto en espiritualidad, Sta. Teresa le era familiar. Unos quince años después del IV centenario de su nacimiento, se encargó de hacer la reseña

38 Cf. Para el Centenario de Santa Teresa. *La mística y el materialismo médico*, en *LaCdeD* 128 (1922) 401-412; 129 (1922) 5-15, 106-115, 163-174; 130 (1922) 5-14, 186-197.

39 Cf. *Toma y Lee* (1922) 76-78.,

40 Ibid (nov.1922) 181- 183.

de un libro en dos volúmenes sobre la Santa, obra del carmelita Fr. Gabriel de Jesús⁴¹.

Expone el contenido, resaltando la necesidad de una obra como esta sobre la vida de la santa reformadora. En general elogia la obra. También hace algunos reparos. Al final del primer volumen escribe, manifestando su amor a la Santa: «Como agustino, como español y, como fervoroso admirador de la Santa y de sus escritos, deseo y espero un éxito completo a *Vida gráfica de Santa Teresa de Jesús*» (p. 292).

El joven agustino, padre *Conrado Rodríguez* (1901-1936) escribió dos estudios sobre la Santa. El tercero de los comentarios que hace sobre *Los santos de Luis Bertrand* está dedicado a *Santa Teresa*⁴². Su lectura es una delicia por el estilo literario que el autor emplea en este y también en otros escritos suyos, y por la manera de exponer el contenido del libro que examina. Hablando de L. Bertrand, escribe que, «uno de los lugares que, en sus peregrinaciones por los pueblos mediterráneos, despertaron siempre más devoción, en este fervoroso apóstol de la latinidad, fue nuestra patria»; y «en Santa Teresa vio también la representación más cabal de nuestro espíritu» (p. 371). Con estos dos párrafos copiados, cualquiera se puede imaginar en qué sentido orienta el libro, el señor Bertrand, cuando habla de España y de los españoles, y por supuesto de Santa Teresa.

Bertrand distribuye el libro en cinco grandes apartados: la *vocación*; el *difícil camino de la perfección*; la *conversión* definitiva hacia Dios; las *grandes gracias*; y la *acción teresiana*... No se puede exponer, en unas simples líneas, el contenido del artículo, y menos el del libro. Los amantes de la Santa conocen su vida y sus escritos, no obstante, escribe el padre Conrado: «pero yo les aseguro que, conociéndola y todo, hallarán cierto saborcillo y encanto nuevos, al hacer otro recorrido por ella, en compañía de nuestro insigne escritor» (p. 379).

El padre Conrado Rodríguez titula el otro estudio «La Santa y la Santita»⁴³, en el que trata de *Santa Teresa de Jesús* y *Santa*

41 Cf. *Vida gráfica de Santa Teresa de Jesús*. 2 vols. 4º mayor. Vol. 1º: XVI-486 pp. y 2º vol. Ed. Voluntad. Madrid 1929 y 1930. Reseña en *Religión y Cultura* 9 (1930) 287-292; 13 (1931) 444-451.

42 Cf. Bertrand, Louis, *Saint Thérèse*, París. A. Feyard 1927; y Rodríguez Gutiérrez, Conrado, *Santa Teresa*, en *Religión y Cultura* 1 (1928) 371-384.

43 Cf. *Religión y Cultura* 10 (1929) 184-201.

Teresa del Niño Jesús. El autor define así los libros de la Santa: «No hay libros, de los pensados por el humano entendimiento, que me cautiven como los de Santa Teresa. Ellos son, entre los volúmenes que en la dulce soledad de la celda me hacen compañía, como el huertecito, que la Santa Madre quería que tuviesen todas sus fundaciones... No hay mejor retrato que sus libros. Comparada la voz de aquella mujer, tan española y tan divina, con la voz de los que pregonan sus alabanzas, se advierte en ellas la misma diferencia que entre la voz del Esposo y la de las criaturas en el *Cántico* de San Juan de la Cruz» (p. 186).

Y, de los libros de Santa Teresa del Niño Jesús, escribe: «Yo nunca dejaré de bendecir, con la hora en que por primera vez abrí las páginas de Santa Teresa, aquellos días, no tan lejanos, en que leí ansiosamente, íntegramente, teniendo que echar mano cada dos líneas, del diccionario de Casares, el primer libro francés que tuve sobre mi mesa de colegial: la *Historia*, con sus *Cartas* y *Poesías* de Sor Teresita del Niño Jesús» (p. 187).

El autor lanza dardos contra algunos escritores y no pocos charlatanes piadosos, con falsas interpretaciones de sus vidas y escritos, intentando contraponer las enseñanzas de las dos santas. Luego da explicaciones con hechos de sus vidas y textos de obras, de que no hay tal antagonismo.

«No levantemos, pues, Pirineos entre las dos Teresa. La cultura del Carmelo, en la cual recibieron ambas el mensaje divino, que habían de anunciar a los hombres, se yergue sobre todas las montañas de la tierra, y mira, como en el Calvario, a todas las naciones. La Santa y la Santita son dos voces de Dios sobre la algarabía del mundo, dos voces que llaman al sacrificio y a la alegría. La diversidad de tonos que pudiera haber entre ellas, no prueba más que la Sabiduría de Dios sabe hablar en cada siglo del modo que a cada siglo conviene. Pero el mismo Dios que habló a nuestro padres por Teresa, nos habla hoy por Teresita» (p. 200-01).

9. EL PADRE JULIÁN ZARCO Y OTROS AUTORES

El ilustre bibliotecario de la Real Biblioteca escurialense y académico de la Real Academia de la Historia, habla sobre Santa Teresa en varios de sus escritos. Se ha mencionado su nombre anteriormente en el apartado 5.

Trata de los cuatro manuscritos de Santa Teresa en su guía del Monasterio, expuestos en una vitrina del gran Salón de la Real Biblioteca, en la que se lee escuetamente: «Cuatro libros, escritos por la mano de Santa Teresa de Jesús: Su *Vida*; *Camino de Perfección*; *Modo de visitar los Conventos* y *Las Fundaciones*. Se halla también en esta vitrina la escribanía de la Santa»⁴⁴.

De estos cuatro manuscritos autógrafos y de otros no autógrafos trata con más amplitud en su *Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial*⁴⁵, donde el autor describe técnica y detalladamente cada uno de los manuscritos, remitiendo, para la impresión que se hecho de ellos, a las ediciones de D. Vicente de la Fuente y del P. Silverio de Santa Teresa de Jesús.

Además de estos amplios escritos, hay también escritos breves publicados entre los dos centenarios de 1922 y 1963, que hablan de Santa Teresa de Jesús y que conviene recordar.

El joven *Fidel Rodríguez* (1915-1986), en «Teresa y la Orden agustiniana»⁴⁶, hace una excelente síntesis de su estancia en las agustinas de Ávila, de la influencia que ejerció en ella la lectura de las *Confesiones*. Y, después de la muerte de la Santa, destaca el trabajo desplegado por Fr. Luis de León en la edición de sus obras y en la defensa que hizo de la reforma carmelitana. Incide brevemente sobre la misma materia, cuando habla de las agustinas, añadiendo además dos o tres episodios relacionados con la Madre Briceño, el padre *Gregorio Andrés* (1919-2005) en «Santa Teresa de Jesús y las Agustinas de Ávila»⁴⁷.

10. CENTENARIO DE LA REFORMA CARMELITANA

Este centenario celebrado en los años de 1962 y 1963 tuvo una gran resonancia en toda España, debido a que la *reliquia*

44 Cf. Zarco, J., *El Monasterio de S. Lorenzo el Real de El Escorial y La Casita del Príncipe*. 2ª ed. Imprenta del Real Monasterio del Escorial 1924, p. 82. El texto es igual en las cinco ediciones, que se hicieron en vida del autor: 1922, 1924, 1926, 1932 y 1935.

45 Cf. Zarco, J., *Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial*. 3 vols. Madrid 1924, 1926, 1929. Véase el vol. 3, pág. 300, s.n. Teresa de Jesús – Santa.

46 Cf. *Vergel agustiniano* 8 (1835) 72-77. Sobre la misma materia escribió el padre Tomás Rodríguez, según se expuso en el apartado 3.

47 Cf. *Santa Teresa de Jesús y las agustinas de Ávila*, en el *Buen Consejo* (1946) 83-84

del brazo de la Santa recorrió ciudades, pueblos, conventos carmelitanos, iglesias y catedrales de España. En ese recorrido no faltó el Monasterio del Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial, en cuya basílica se expuso en 1962.

Llegada la reliquia del brazo a la lonja fue recibida por la comunidad agustina y fue trasladada procesionalmente por el Patio de Reyes y la nave central de la Basílica hasta el altar mayor. Allí se expusieron a la veneración de los fieles los cuatro autógrafos de la Santa junto al brazo que los redactó. El padre Licinio González Gómez (1925-2009)⁴⁸, testigo ocular de lo ocurrido relata algo de lo que sucedió.

«Aquí en El Escorial, escribe Licinio, tuvo recibimiento apoteósico 'el brazo de la Santa'. La devoción esplendorosa de los fieles dio solemnidad a las efemérides de su llegada, y tuvo desbordamientos de ardoroso homenaje a la hora de la despedida en la Basílica escurialense.

«Aquí, junto al altar mayor, volvieron a estar juntos el brazo y los escritos de la Santa, que se custodian en la Biblioteca Real del Monasterio. La Orden agustiniana le rindió los mejores homenajes, y dejó constancia de su teresianismo. Al fin siempre se la consideró muy suya, desde que fue educanda en el convento agustino de Ntra. Sra. de Ávila. Después de bendecirnos se fue de viaje 'la monja inquieta y andariega'» (p. 330).

En otro lugar distante de El Escorial, en la diócesis de Tuy-Vigo, donde era obispo *Fr. José López Ortiz* (1898-1994), doblemente escurialense, por haber nacido en El Escorial y por haber profesado de religioso agustino y haber vivido muchos años en su monasterio, con motivo de celebrarse el *III Centenario de la Reforma carmelitana* y de la peregrinación por los caminos de España de la reliquia teresiana, antes de que llegara a su diócesis, dirigió una circular a los fieles y población de la Diócesis de Tuy-Vigo⁴⁹.

La circular es breve, concisa y clara. Les dice que espera que la reliquia del *santo brazo de la Santa* se reciba en la diócesis «con no menos veneración y amor» del que «que viene reco-

48 Cf. *El brazo de santa Teresa de Jesús*, en *El Buen Consejo* (1962) 330.

49 Cf. *El centenario de la reforma carmelitana, con la presencia en nuestra Diócesis, de la reliquia de santa Teresa*, en *Boletín del Obispado de la Diócesis de Tuy-Vigo* n.2 (15. feb. 1963) 146-148.

rriendo triunfalmente los caminos de España entera». Escribe merecidos elogios de sus fundaciones y de sus escritos. Insta a que se lean, porque «ponen en las almas más atractivo para seguir a Cristo».

Él particularmente encomienda a la Santa la protección de las comunidades carmelitas, así como las de todos institutos religiosos y a los incontables devotos suyos «que han saboreado la enseñanza de sus escritos», y «a los que aún no lo han hecho». Que todas las solemnidades y culto sirvan «para acercarnos más al Señor», al mismo tiempo que sirva de «muestra externa y solemne del culto a quien tanto lo merece», y que ha de saberlo pagar también, que a agradecida nunca nadie le ganó en vida, ni se deja ganar en los cielos».

Volviendo a El Escorial, los redactores de la revista *El Buen Consejo* quisieron cantar la gloria de la santa castellana, reproduciendo el poema *A Santa Teresa de Jesús en el día de su gloria*⁵⁰ del ilustre agustino Conrado Muiños (1858-1913). Por ser un poco larga, copio sólo la primera y última estrofas.

***A Santa Teresa de Jesús,
en el día de su gloria***

*Bañada en mares de celeste lumbre,
bajo dosel espléndido de grana,
bella contemplo, candorosa y pura,
descollar la magnífica figura
de la estática Virgen castellana».*

*¡Vive, vive, feliz!, que esa es la vida
de dicha llena, de placer fecunda;
en el torrente del amor te inunda,
en serafín ardiente convertida.
Desde el trono inmortal que la luz baña,
donde tu vivo espíritu recreas,
deja que diga con la madre España:
¡Teresa de Jesús, bendita seas!*

11. SANTA TERESA DE JESÚS, DOCTORA DE LA IGLESIA

El 27 de septiembre de 1970, Pablo VI nombraba a Santa Teresa de Jesús Doctora de la Iglesia. En este mismo año apare-

50 Cf. *El BC* (1963) 334-335.

ció un interesante libro, obra del agustino, padre Ángel Custodio Vega⁵¹. El autor escribe en *Nota al lector* (p. 7): «Este librito o estudio, mero ensayo, está hecho a imitación del de Dámaso Alonso sobre *La poesía de San Juan de la Cruz*»⁵². «Como advertirá el lector, nuestro estudio puede ser ampliado, pues no tocamos la cuestión de la autenticidad de todas y cada una de las poesías, que damos por bueno el de la B.A.C., ni sus influencias en otros poetas, sin excluir el cantor de la *Noche oscura*, de todo hemos publicado ya artículos en el diario ABC⁵³, que puede ver allí el lector.

«Quizá algún día nos decidamos a ello. Hoy basta lo escrito, como homenaje ferviente a la gran Doctora Mística, en sus fiestas jubilares de doctora».

Dos años más tarde, en 1972, publica ese libro que él tenía entre manos, dedicado al estudio de la poesía de la Santa⁵⁴. En él aborda los temas allí esbozados, además de otros, ahora mejor y con mayor amplitud, que desarrolla en siete capítulos con estos temas: I. *Poesía, poema y vate*; II. *Poesía teresiana y poesía sanjuanista*; III. *El tema de la muerte en poesía y en mística*; IV. *Producción poética de la Santa*; V. *Análisis y contenido poético y sus fuentes*; VI. *El sacro coro poético teresiano*; VII. *Síntesis poética*.

A esto sigue el *texto revisado y establecido críticamente* de 28 *Poesías auténticas de Santa Teresa de Jesús*, y un apéndice de las *Poesías apócrifas*, atribuidas en las ediciones.

Entre las recensiones que mereció la obra, destacamos la de la *Revista de Espiritualidad* se lee que en los capítulos II, IV y V, «en los que se trata del talante poético de la Santa (a nuestro entender el P. Vega es demasiado generoso con la Santa), de

51 Cf. *La poesía de santa Teresa de Jesús*. Sus fuentes y raíces. Por el Padre Ángel Custodio Vega, De la Real Academia de la Historia. Homenaje a Santa Teresa en su Doctorado. Colegio Mayor Mendel (Agustino). Madrid 1970, 72 pp.

52 Cf. Alonso, D., *La Poesía de San Juan de la Cruz*. Madrid, CSIC 1942, 291 pp.

53 Cf. Vega, Ángel Custodio, *Santa Teresa de Jesús*, en *ABC* (15.oct.1965); 'Viví sin vivir en mí' (Fuentes de inspiración poética de santa Teresa), en *ABC* (15.oct.1967); *San Juan de la Cruz, poeta*. (Influencias teresianas), en *ABC* (29.nov.1968), páginas de huecograbado; *Santa Teresa entre doctores*. Un «juicio literario» a puerta cerrada, en *ABC* (27.set.1970).

54 Cf. Vega, Á. C., *La Poesía de Santa Teresa*. Madrid. BAC. Minor 1972, 277 pp. Tuvo una 2ª ed. en 1975.

su producción poética (más bien recogiendo lo dicho que aportando datos nuevos), y del comentario externo e interno de cada una de las poesías auténticas: circunstancias en que nace, posibles influjos bíblicos y populares, explicación de un cambio y vuelta a lo divino, etc. No creemos que estas páginas vayan a ser una revolución en los estudios literarios teresianos. No obstante, toda obra monográfica es interesante. Y ésta lo es también. Un mayor rigor metodológico y científico en la cita de los muchos datos que recoge hubieran sido muy provechosos»⁵⁵.

El escritor del *Burgense*, que hace la recensión del libro comienza con estas palabras: «El P. Ángel Custodio siempre profesó una gran admiración por la Santa. Su vida acabó justamente al rematar este trabajo, en el cual se transparenta un gran cariño y un amor por los escritos teresianos dignos de encomio». El libro es «un estudio ambicioso, que desea hacer con la obra poética de Teresa lo que ya hizo Dámaso Alonso con la de Juan de la Cruz».

«¿Lo ha conseguido el autor? No podemos contestar afirmativamente. Y que conste que lo sentimos, porque el entusiasmo e ilusión, que nos consta puso el P. Ángel Custodio al servicio de esta obra suya, merecían estos resultados. El autor peca de superficial en las catas que hace, ni respalda con pruebas las afirmaciones, no cita una serie de estudios, que no sabemos por qué no ha mencionado».

«Es laudable, de todos modos, su intento y esperamos que despierte interés en otros escritores que deseen completar esta obra del P. Vega, gran conocedor de nuestros clásicos, autor fecundo, cuya pérdida lamentamos»⁵⁶.

12. CUARTO CENTENARIO DE LA MUERTE DE SANTA TERESA

Con motivo de celebrarse el IV Centenario de la muerte de Santa Teresa en 1982 el padre Gonzalo Díaz (1929-1914) publicó el artículo «Presencia de santa Teresa en El Escorial»⁵⁷, que abarca siete apartados: (1) *Connotaciones agustinianas del tema*, (2) *Santa Teresa y El Escorial*, (3) *¿Estuvo Santa Teresa en El Es-*

55 Cf. AG (Augusto Guerra), *Rev. de Espiritualidad* (1973)246.

56 Cf. P. Moliner en el *Burgense* (1974) 417-418.

57 Cf. *Presencia de santa Teresa en El Escorial*, en la *Ciudad de Dios* 195 (1982) 471-488

corial?, (4) *Primera edición de sus obras*, (5) *Los autógrafos de Santa Teresa en El Escorial*, (6) *Colocación de los autógrafos en la Biblioteca Real*, y (7) *Característica de los autógrafos escorialenses*.

En el primero se recuerda que la Santa tenía una gran devoción a san Agustín, por la lectura de sus *Confesiones* y por haber estado en el convento de Ntra. Sra. de Gracia, con la Madre Briceño de maestra. Añade que Fr. Luis de León además fue primer editor de sus obras, defensor de la reforma carmelitana y autor de una biografía, que sólo pudo iniciar.

En el apartado *Santa Teresa y El Escorial* se habla de la fundación del Monasterio y de la gran veneración que Felipe II tenía por Santa Teresa, debido a las cartas que ella le escribió, por lo cual deseaba conocerla.

A la pregunta *¿Estuvo Santa Teresa en El Escorial?* se trata de responder cómo se formó la leyenda de su estancia en El Escorial. Parece ser que tuvo su origen en lo que escribe Roton-do en *Historia del Monasterio de San Lorenzo*, alimentada por una supuesta carta de la Santa a D^a Inés Nieto, en la habla de haber tenido una entrevista con el Rey, que el editor de la carta D. Bernardino de Melgar y Abreu publicó en 1915, fijando la entrevista en El Escorial en diciembre de 1577. Ya el padre Silverio en 1922 pensaba que la carta no era de santa Teresa y, que por lo tanto, no existió tal entrevista con el Rey en El Escorial. Los carmelitas Efrén y Otger, al editar la carta y otros apócrifos demuestran que realmente es apócrifa⁵⁸.

En el apartado de la *Primera edición de sus obras*, editadas por Luis de León, se escribe de un tema hartamente tratado por muchos escritores. Y en de *Los autógrafos de Santa Teresa en El Escorial*, habla el interés y empeño del Rey en adquirirlos; y, trata de los distintos lugares que han tenido en el Monasterio escorialense, en el apartado dedicado a la *Colocación de los autógrafos en la Biblioteca Real*. Termina el artículo con el apartado *Característica de los autógrafos escorialenses*, donde hace una descripción de los cuatro autógrafos.

Pienso que el padre Gozalo, en los siete apartados reseñados, más bien recoge lo dicho ya anteriormente por otros escri-

58 Cf. Con el fin de evitar repetición de citas y una explicación más amplia del tema, véase el apartado 5, tratado en algunas páginas atrás.

tores, y que aporta pocos datos nuevos. Además creo que no todos los apartados encajan en el título del artículo. No obstante el artículo resulta provechoso para refrescar la memoria de lo narrado, que a veces muchas personas olvidan.

13. SANTA TERESA EN LAS BIBLIOTECAS DE EL ESCORIAL

En el Monasterio de El Escorial, además de cuatro autógrafos de la Santa, se conserva la presencia de sus obras y de estudios realizados sobre su vida y escritos en cuatro bibliotecas.

Los agustinos dirigen y custodian cuatro bibliotecas en El Escorial: (1) la Real Biblioteca, abierta para la visita de turistas, y para los estudiosos de sus fondos en las sala de lectores e investigadores; (2) la biblioteca de la comunidad agustina del Monasterio para servicio de los agustinos, de los estudiantes agustinos, y de otras personas, con autorización del director; (3) la biblioteca del R. C. Universitario de María Cristina, para servicio del profesorado y alumnos del colegio, abierta también a personas ajenas al centro; y (4) la biblioteca del R. C. de Alfonso XII, para servicio del profesorado y de los alumnos del colegio.

En las cuatro bibliotecas mencionadas se conservan las principales ediciones (algunas muy valiosas) de las obras completas de Santa Teresa, o de parciales, desde la primera preparada por Fr. Luis de León en 1588 (con dos ejemplares), hasta las últimas editadas en el siglo presente. Hay ediciones de las *Obras completas y parciales*, editadas en los siglos 17, 18, 19, 20 y 21. Son también muy numerosos los estudios realizados sobre su vida, su persona y sus escritos.

Las cuatro bibliotecas tienen sus fondos catalogados. Salvo la biblioteca del R. C. de Alfonso, las otras se pueden consultar en internet. Además, los fondos impresos de la Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial han sido catalogados y publicados por los agustinos José Guirau y José Luis del Valle en cinco volúmenes⁵⁹. Los autores hacen una descripción técnica muy

59 Cf. Guirau Cabas, José (1937-2012) / Valle Merino, José Luis; *Catálogo de impresos de los siglos XVI al XVIII de la Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial*. 5 vols. **Vol. I:** Siglo XVI (A-L). Madrid: Patrimonio Nacional 2010, 801 pp. 28 cm.; **Vol. II:** Siglo XVI (M-Z). Madrid: P. N. 2011, 719 pp.; **Vol. III:** Siglo XVII. Madrid: P. N. 2012, 501 pp. 28 cm.; **Vol. IV:** Siglo XVIII (A-L). Madrid: P. N. 2013, 520 pp.; **Vol. V:** Siglo XVIII (M-Z). Madrid: P. N. 2013.

detallada de la obra y añaden cinco índices: Onomástico, de materias, de impresores y editores, de ilustradores, y de lugares impresión y edición.

Antes de concluir el artículo me parece oportuno recordar el episodio de la niña Teresa a los siete años, que desea ser mártir en tierra de moros, en cierto modo relacionado con la vida de algunos agustinos mártires, que aparecen en este estudio hablando sobre la Santa.

14. AVENTURA DE LA NIÑA TERESA DE IR A «TIERRA DE MOROS»

Se inició este artículo con la referencia a los cuatro autógrafos de Santa Teresa, que se guardan en la Real Biblioteca de El Escorial. Y termino con una referencia a dichos autógrafos, después de narrar un episodio de su niñez. Tenía Teresa unos siete años, cuando con su hermanito Rodrigo, ilusionados con la lectura de las vidas de los santos, que habían ganado el cielo por ser mártires, «concertábamos irnos a tierra de moros», «para que allá nos descabezasen». Se marchan de casa. Los familiares los buscan por doquier y su tío Francisco Álvarez de Cepeda da al traste con la huida, al localizarlos en el puente de Adaja, cuando salían. Allí terminó la aventura⁶⁰.

Ocho agustinos, que leyeron los cuatro autógrafos de la Santa en la Biblioteca de El Escorial, admiradores y devotos suyos, que figuran en este artículo con sus escritos⁶¹, se hizo realidad para ellos el mismo deseo de martirio que sentía la niña Teresa, y que ellos también tenían, cuando ofrendaron su vida por Cristo, muriendo martirizados en Paracuellos de Jarama en 1936.

Modesto GONZÁLEZ VELASCO, O.S.A.

60 Cf. Santa Teresa de Jesús, *Obras Completas*, ed. de Efrén de la Madre de Dios, O.C.D. y Otger Steggink, O. Carm. BAC. Madrid 1967. *Libro de la Vida*, p. 29; e *Introducción general*, p. 2.

61 Estos son sus nombres: Miguel Cerezal, Gerardo Gil Leal, Constantino Malumbres Francés, Francisco Marcos del Río, Juan Monedero, Conrado Rodríguez, Macario Sánchez y Julián Zarco, beatificados el 28 de octubre de 2007.